







RITMOS Y Matices

El encanto de las figuras extáticas.

Conocéis la letra de aquella sardana que nos habla de una payesa que tiene un niño en sus brazos y que ya no baila como en otro tiempo...

los océanos inquietos y hervorosos, salva eficazmente con la eternidad de la escultura, de los olvidos sucesivos del tiempo, la belleza enmarañada de los cuadros que se deshacen, se transmutan y se renuevan.

Pues hermana de estos arquetipos latinos es la payesa catalana que ya no baila la sardana como antes. El mismo prestigio de eternidad exalta su serena belleza.

Oh prestigio de estas inmóviles figuras augurales, sedentes ó erguidas! La primitiva virtud del movimiento, su recuerdo y su esperanza está en ellas...

igual modo, Penélope, extática un momento ante la tela tejida por sus manos, que ha de destejer para nuevamente tejerla...

De igual modo, esta payesa que no baila, nos da en su quietud toda la emoción de la danza más vivamente que los bailarines...

Segundo punto. Estos 35.000 niños, físicamente raquíticos y prematuramente tuberculosos, son moral e intelectualmente clientes del vicio...

PUBLICACIONES DE ACTUALIDAD REGISTROS Contestaciones completas, 72 pesetas.

TRIBUNA LIBRE

La Escuela Nacional en Madrid

Pocas veces hemos visto agitarse la opinión en pro de la Escuela primaria madrileña con el tesón y los anhelos que en los últimos días viene haciéndolo.

Son muchos los diarios que cotidianamente dedican largos artículos reflejando en ellos opiniones, deseos y aspiraciones de autoridades, vecindario y maestros.

El problema ha tomado aspecto genuinamente popular y está a punto de caramelo. Aportemos nuestro óbolo.

El esquema del asunto es el siguiente: 1.º Unos miles de padres de familia que se quejan, no con toda la claridad y valentía que deberían...

2.º Quince mil niños, según dice el director general de Primera enseñanza (que, según nuestras noticias, pasan de 35.000)...

3.º Un ministro, un director general y un delegado regio, que están decididos a que esto acabe y piden apoyo al Ayuntamiento, Banco de España, Prensa y vecindario pudiente.

4.º Un Ayuntamiento que está dispuesto a sacrificarse en aras de la enseñanza popular hasta donde sea posible...

5.º Cerca de 100 maestros y maestras que, aun cuando prestan servicios accidentalmente en los puestos a que han sido destinados...

Este es el verdadero aspecto de la cuestión. ¿Es malo? ¿Es bueno? De todo tiene.

Contestando al primer punto, diremos que se trata de miles de padres de familias que piden para sus hijos lo que tienen derecho a pedir, lo más positivo para la vida...

Estos padres deben ser atendidos por el Estado y por el Municipio, porque son parte integrante de ellos y necesitan más que nadie su ayuda.

Segundo punto. Estos 35.000 niños, físicamente raquíticos y prematuramente tuberculosos, son moral e intelectualmente clientes del vicio...

No hay medio directo, legal y positivo que aparte a estos desgraciados del arroyo y les aleje de las lacras de cuerpo y alma que los acechan.

Sólo hay un medio indirecto para su salvación: la escuela.

Tercer punto. El problema es de tal magnitud, que las autoridades todas parecen estar de acuerdo (¿cómo no?) para resolverle. ¿Y qué problema local habrá de mayor importancia que éste?

Cuarto punto. El Ayuntamiento reconoce la necesidad de seguir sacrificándose por esta causa, a pesar de haber duplicado y triplicado su presupuesto de enseñanza en los últimos años.

Quinto punto. El problema es de tal magnitud, que las autoridades todas parecen estar de acuerdo para resolverle.

res de esta empresa, están dispuestos, hoy más que nunca, a llevar su acción bienhechora y sus entusiasmos pedagógicos a la escuela...

Quinto extremo. Cerca de cien maestros elocuentes de que en Madrid faltan escuela. Y no se diga que lo que sobran son maestros...

FELIX ARRANZ BOLSA DE MADRID

Table with columns for FONDOS PUBLICOS, Series, and various financial data points like 4 por 100 interior, 4 por 100 exterior, etc.

Folleton de «La Correspondencia de España»

EMILE RICHEBOURG

LA SEÑORA DEL VELO NEGRO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN

—Sí, un amigo—insistió el señor de Précourt.—Le conozco solamente hace quince días; no obstante, me ha hecho un gran servicio...

El señor de Borsenne continuaba asiduamente sus visitas a casa de Précourt, donde le daba entrada el reconocimiento del barón.

manifestaba hacia él visiblemente hostil. —El señor de Borsenne es muy amable—decía;—me agrada en extremo.

Igual era la opinión de la mayor parte de las personas que frecuentaban los salones de la señora de Précourt.

Se dijo que la asiduidad del señor de Borsenne ocultaba una idea secreta. Era solterón, y sin duda alguna los hermosos ojos de la señorita Juana debían ser el verdadero móvil que le impelía de una manera evidente.

Para que estos rumores que surgían detrás de los abanicos no tomasen consistencia, la señora de Précourt habla tenido cuidado de destruirlos a medida que se fueron manifestando.

—Os equivocáis—decía;—mi hija es la prometida de Jorge Lambert, oficial de Marina. Estamos esperando su vuelta para la celebración de la boda.

Esto lo decía con un tono que no permitía ninguna duda. No obstante, algunos, los más testarudos, no se daban por vencidos.

—Esperemos—decían sonriendo. Un antiguo magistrado, que tenía ciertas pretensiones literarias, citó como suyos algunos proverbios.

La vuelta de Jorge puso fin a todas las habladurías.

Pocos días después, la boda de Juana fué oficialmente anunciada. Esta vez no fué la señora de Précourt, sino el barón quien habló.

La misma tarde en que tuvo lugar aque-

lla declaración, una señora ya de edad, admiradora del señor de Borsenne, dijo: —¿Cómo, querido! ¿Así os dejáis arrebatar vuestra hermosa Juana?

—¿Un oficial de Marina que no conoce más que el Océano! ¡Seguramente que va a llevar a esta querida criatura a los antipodas ó a algún país habitado por salvajes!

El señor de Borsenne se contentó con sonreírse; pero aquella sonrisa fué seguida de una mirada sombría, que era la revelación de un tenebroso pensamiento.

XIII

Activamente se ocuparon de los preparativos del casamiento. Los papeles necesarios para las publicaciones habían sido pedidos a Reims, y los esperaban.

El amigo de Santiago Lambert, que conocía al ministro de Marina, fué a hacerle una nueva visita y le recordó su promesa, añadiéndole que el momento de cumplirla había llegado.

El gran dignatario se mostró risueño, demostrando sus deseos de complacerle. —En este momento—le dijo—se estudia en el Ministerio un importante trabajo de reorganización de servicios...

No podía darse una respuesta más satisfactoria, y así lo manifestó Santiago Lambert al saber la contestación del ministro.

Una mañana, Jorge recibió un gran pliego lacrado con las armas de la Marina francesa.

—Es tu nombramiento—dijo Santiago;—veamos qué es lo que ha hecho por ti el ministro.

Jorge rompió el sobre, leyó rápidamente su contenido y palideció.

—¿No estás contento?—preguntó Santiago.

El joven le tendió silenciosamente el pliego.

—¿Es imposible!—exclamó Santiago comprimiendo el papel entre sus crispadas manos.—Esto es, sin duda, un error.

Jorge movió tristemente la cabeza. —¿Qué contiene ese papel?—preguntó con inquietud la señora de Lambert.

—Mi nombramiento, querida madre—respondió Jorge con tono amargo.—Solamente que en vez del destino que esperábamos, me han ascendido a teniente de navío.

—Y dentro de tres días—añadió Santiago Lambert con voz sorda—debe estar en Brest, a bordo del «Scipion», dispuesto a partir para Cochinchina.

—¿Jamás!—exclamó la señora de Lambert.—¿He aquí lo que el ministro ha hecho por nosotros!... ¡Jorge, no partirás! Vas a contestar a esa comunicación enviando tu dimisión.

—¿Olvidáis, madre mía, que no tengo más que veintidós años, que soy marino y que el ministro tiene el derecho de disponer de mí?

—Es verdad—dijo el padre.—¿Ah, mi pobre hijo!—exclamó la señora de Lambert dejándose caer sollozando sobre una silla.

—Padre mío—dijo Jorge tratando de

ocultar su emoción,—a disgusto nuestro entré en la Escuela Naval; no quise escuchar vuestros consejos, y hoy me veo cruelmente castigado; pero no tengo derecho a quejarme.

Instantáneamente se dirigió a casa de los señores de Précourt para comunicarle la triste noticia. Era tan inesperada, que Juana se sintió herida como por un rayo.

La señora de Précourt dió un suspiro y quedó como paralizada en el sillón en que estaba.

—¡Diablo! Soy de la opinión de vuestro padre—dijo el barón.—Es evidente que existe un error; pero para un ministro es muy extraño. Todavía no habéis marchado, mi querido Jorge; felizmente, tenemos tiempo: aun nos restan treinta y seis horas para poder obrar. Nuestros amigos más influyentes nos ayudarán. Voy en busca del señor de Borsenne, que no nos rehusará su influyente apoyo.

La señora de Précourt se estremeció y se puso en pie como movida por un resorte.

—No contéis con el señor de Borsenne—dijo a su marido.

—Sois muy injusta con el señor de Borsenne—repitió el señor de Précourt con vivacidad;—admito que no os sea simpático; hay sentimientos que se imponen, y fuerza es obedecerlos; pero me extraña que una mujer de vuestro carácter pueda negar las cualidades de un hombre en quien todo el mundo reconoce méritos.

La señora de Précourt cayó de nuevo en la butaca, y su cabeza se inclinó lentamente sobre su pecho.







